

Pupila de águila (Montevideo, 1956-2008)

Conocí a Mariana Berta en enero de 1975, durante el Cuarto Curso Latinoamericano de Música Contemporánea en Cerro del Toro. Estaba cumpliendo 19 años. Desde entonces -“*Pasan minutos, pasan las horas y toda una vida*” cantó Violeta Parra -, acompañé a Mariana viéndola crecer en sus múltiples prácticas musicales durante los años oscuros. Nos unieron muchos sonidos, voces e imágenes. Admiré su entrega a varias causas nobles y su disciplina de trabajo; celebré su compromiso humano y su integridad musical; soy deudora de su incondicional amistad y afecto.

Pupila de águila es el resultado de una de las tantas vías que Mariana eligió para documentar lo que Montevideo le ofrecía como parte de su historia: el peculiar humor, la crítica social, la broma, la alegría, la tristeza.

La evocación de la canción homónima de Violeta Parra es no sólo referente sino símbolo musical y poético. Cuando en 1993 se buscaba un seudónimo que ocultara el nombre de quien había creado la exposición que se montaría en el frío subsuelo de Cinemateca Carnelli, Mariana ya tenía a flor de labios su “*pupila de águila*”.

Armó esa primera muestra con el entusiasmo y la contundencia que la caracterizaban, asistida por su compañero Franco Simini, siempre solidario y dispuesto a brindar su colaboración a estos emprendimientos, algo distantes, al parecer, de su tan callada como valiosa labor científica.

Sin dejar de fumar, Manuel Martínez Carril caminaba por el pasillo sonriendo silenciosamente de costado. Yo, dejando sobre el escritorio carpetas y papeles de algún ciclo integral del cineasta de turno, me asomaba con complicidad desde la cueva de Coordinación y contemplaba cómo los dibujos y palabras del ingenio ciudadano se alineaban prolijamente sobre el fondo blanco de las largas paredes.

Graffiti I se inauguró el 4 de junio de 1993. Curiosamente, el boletín mensual de Cinemateca ostentaba en su tapa una caricatura de Wagner, nada más antípoda a los graffiti de Mariana y a ella misma, de todos modos refugiada anónimamente - como los grafiteros - en “*una pupila entre muros*”.

Dado el inusual éxito de Graffiti I, la original muestra fue albergada poco después por el Paseo Narvaja y en el mes de octubre por el Centro Comunal Zonal N° 11 de Maroñas, previéndose su posterior exhibición en el CCZ N° 16. Entretanto, el material fue depositado en la Casa de la Juventud del Parque Capurro, del cual se sustrajeron misteriosamente quince de las 79 fotos que integraban la muestra original. Nunca aparecieron.

En marzo/abril de 1994 y otra vez en Cinemateca Carnelli se presentó Graffiti II, coincidiendo con la realización del XII Festival Cinematográfico Internacional del Uruguay. Eran nuevas búsquedas visuales de identidad cultural montevideana de Mariana, quien por la misma época abría horizontes inauditos con el estudio de las piedras-campana en territorio uruguayo y construía un órgano eólico en Cabo Polonio, mientras fabricaba cañas para el oboe y el corno inglés que hacía sonar en la orquesta, tocaba música antigua en su flauta dulce, acompañaba a músicos populares y desplegaba intensa actividad organizativa e interpretativa en el Núcleo Música Nueva, sin perderse estrenos cinematográficos y teatrales ni la más reciente novela de Laura Restrepo.

Y así, como cantaba Violeta, *“un bello día ... su vida se escapó”*.

Pero: *“Pasan minutos, pasan las horas y toda una vida”* y *“ lo he visto regresar”*. Hoy, aquel hermoso pajarillo que conocí en 1975, retorna - migrante primaveral - como *“pupila de águila”* a esta morada que atesorará definitivamente lo que el ojo atento y sensible de Mariana Berta recogiera hace dos décadas.

Texto escrito para el catálogo de la exposición en el Museo Blanes de Montevideo, setiembre de 2010.